

Literatura de la Conquista y Colonia de Chile

Por Andrés Sabella

INDICA José Toribio Medina que la Literatura Colonial Chilena posee rasgos que la distinguen, de modo singular. Desde luego, su espíritu oscila entre el contar y el cantar de la historia de los mapuches y, en seguida, quienes la crean desempeñan un doble papel histórico, siendo actores y autores, viviendo, primeramente, los hechos que, pronto, convierten en crónica.

De estas condiciones, emergen los trazos de lo que llama su "fisonomía moral", de los que, a nuestro entender, resultan los más principales el ser los escritores coloniales chilenos, escritores "por mandato", y el valer como testigos de vista de lo que dejarán en testimonio: fuerza, esta última, que envuelve a sus páginas en un fuerte "aire de veracidad".

A los excelentes estudios de Medina y Eduardo Solar Correa, debemos agregar los dos tomos que Nascimento acaba de editar a Miguel Angel Vega, "Historia de la Literatura Chilena de la Conquista y de la Colonia". Miguel Angel Vega parte sin apuro en su largo viaje de tres siglos, enri-

queciendo el tema con sus consideraciones acerca de lo que es Literatura Chilena y Colonial, el idioma, el suelo, la raza, con las que contribuye a mostrar "el sentido nacional" de nuestras letras.

El siglo XVI resuena en los aceros de la Conquista. Aquí, encontramos los cauces más importantes de ellas: Pedro de Valdivia, en sus "Cartas", proporciona el fervor por la tierra; Alonso Góngora y Marmolejo ofrece las fuentes de la historia patria; Alonso de Ercilla enaltece el ímpetu de libertad de nuestros indios; y Pedro de Oña inicia el caudal del lirismo chileno que culmina en la Mistral y en Neruda. A estos escritores, Vega aumenta en valores, con el estudio de Mariño de Lobera, de Vivar, Santistevan Osorio, Xufre del Aguila y Arias de Saavedra.

El siglo XVII apasiona por el doble rostro que lo historia: el compungido de una religiosidad de campanilla y procesión, tras el cual sonríe, áspera, La Quintrala, y el liviano que empieza el gobernador Alonso de Ribera y se enrojece en pecadoras que rivalizan con doña Catalina: las no menos bravas María

Lisperguer, su hermana, Beatriz de Ahumada y Juana Codozedo, sin olvidar que, entonces, actúa, en Santiago, Catalina Frauzo, La Monja Alferez.

Es el siglo de Alonso de Ovalle, Diego de Rosales, Santiago de Tesillo y Francisco de Pineda y Bascuñán, todos ilustres. Pero, ¿cómo no apegarse al bando de Pineda, el primero en exaltar la honra de la patria chilena, aconsejando a Carlos II abandonar nuestro suelo para que lo gobierne "un natural experimentado hijo" de Chile?

Siglo encuestador, el XIX, Manuel Lacunza pregunta por el "otro mundo", el que nos aguarda en misterios. Juan Ignacio Molina ordena, el primero, la naturaleza americana, estudiando la muestra y los cronistas siguen su quehacer y, al fondo, se escuchan los guitarrones y los donaires de los poetas "repentistas" que liberarán a la poesía chilena del peso de sus armaduras, colocándole la capa voladora de la gracia.

Literatura de la conquista y colonia de Chile [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura de la conquista y colonia de Chile [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile